

Desempleo

Patricia Muñoz Ríos y Ma. Jesús Espinoza

El problema del desempleo en México ha alcanzado en los últimos seis años niveles sin precedente en la historia económica del país, a tal grado que en 1986 cerca de 5 millones 400 mil mexicanos en edad de trabajar (mayores de 18 años) no tuvieron empleo; es decir, el 20.5 por ciento de la población económicamente activa no tiene actualmente ocupación formal.

En particular la masa laboral femenina, aunque ha tenido un crecimiento importante en los últimos años y ya no es marginal como en los cincuentas, todavía es muy baja. De cada cien personas que tienen empleo formal en México 72 son hombres y 28 son mujeres, según informes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y de la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP).

Las propias estadísticas oficiales revelan que el problema del desempleo ha tendido a crecer sobre todo en el actual régimen, agudizando el estado de pobreza del país. Sin embargo, hasta el momento, este problema no ha generado estallidos sociales, debido a que parte de la población desempleada se ha refugiado en la llamada "economía subterránea" para procurarse su sostenimiento.

La economía informal, "subterránea", "negra", clandestina o también llamada *underground* en otros países, consiste básicamente en operaciones comerciales o laborales que evaden el pago de impuestos, tales como el subempleo; las transacciones comerciales de bienes y servicios no reportadas a la autori-

dad fiscal, como la compra-venta de automóviles usados, terrenos, casas; el trabajo doméstico y el comercio ambulante; el contrabando de mercancías; los trabajos de inmigrantes ilegales; el tráfico de drogas; los préstamos realizados fuera del mercado financiero oficial; la corrupción y la prostitución.

En nuestro país las operaciones subterráneas representan ya más de la tercera parte del tamaño total de la economía (35 por ciento del Producto Interno Bruto), y su notorio crecimiento en los últimos años es muestra de que gran parte de quienes perdieron su empleo a raíz de la crisis se refugiaron en este tipo de actividades como medio de subsistencia, al igual que la nueva mano de obra joven que no tiene oportunidad de conseguir un empleo dentro de la economía formal.

La información del anuario de Estadísticas del Trabajo de la OIT precisa que en nuestro país el porcentaje de la población en edad de trabajar que efectivamente tiene un empleo, se estima alrededor del 17 por ciento —cifras de 1986—, por-

centaje muy desfavorable con el que tienen las principales economías industrializadas, en donde esta proporción oscila alrededor del 65 por ciento y también con la de los países latinoamericanos que es aproximadamente del 50 por ciento.

Además, en México la participación laboral de la mujer todavía presenta graves atrasos, ya que la mayor parte de las mujeres en edad de trabajar se emplean como mano de obra barata no calificada, otra parte importante de este sector está como subempleada y el resto realiza servicios comunales, sociales y personales que no son remunerados.

Las estadísticas del último Censo General de Población y Vivienda, señalan que sólo el 42 por ciento de la población femenina en edad de laborar tiene realmente un empleo formal; el 37 por ciento es subempleado (con sueldos, horarios y condiciones de trabajo totalmente fuera de la ley); y el otro 21 por ciento sólo se dedica a servicios del hogar y personales sin remuneración alguna.

(Alicia Fernández)

